XI Jornadas de Jóvenes Investigadorxs

Instituto de Investigaciones Gino Germani

26, 27 y 28 de octubre de 2022

**Nombres:** 1. Santiago Sebastián Salazar López; 2. Juan Camilo Gamboa Pastás

**Afiliación Institucional:** 1. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales- FLACSO sede México; 2. Universidad de Nariño- Colombia

**Correos:** Santiagosalazar9512@gmail.com ; jcgamboapastas@gmail.com

**Máximo título alcanzado o formación académica en curso:** 1. Estudiante de Doctorado de investigación en Ciencias Sociales; 2. Estudiante de pregrado de Geografía

**Eje problemático propuesto:** Poder, dominación y violencia

**Romper los esquemas: Resignificación colectiva y “barrismo social futbolero”, el caso de La Banda Tricolor en Colombia.**

**1. Introducción**

Agradecemos inicialmente al estimado Doctor Jacques Paul Ramírez Gallegos, quien fuere el mentor de gran parte de estas ideas aquí condensadas, el maestro Ramírez ha guiado incesantemente, especialmente a Santiago en la construcción de una agenda académica que permita comprender otros escenarios, producto de ello, algunas contribuciones en conjunto han sido plasmadas de forma libre y gratuita.

Cuando empezamos a reescribir las líneas de esta ponencia, reafirmamos que, efectivamente lo hacemos por puro amor a las causas que nos atañen dentro de un proceso organizativo como barristas y del ímpetu por el crecimiento en colectivo en diferentes espacios como la academia. Aunque no contamos con ninguna fuente de financiamiento oficial, confiamos en que la difusión del conocimiento y los procesos en conjunto se hacen más por vocación que por el dinero, eso nos lo ha enseñado cada historia y el empuje de cada uno de los miembros de nuestra barra en esta investigación, que, siempre prestos, permitieron las letras que hoy presentamos.

Nuestra pertenencia institucional se enmarca en dos centros diferentes de estudios, Juan Camilo Gamboa, es estudiante del pregrado de Geografía de la Universidad de Nariño en Colombia y Santiago Sebastián Salazar, es estudiante del Doctorado de Investigación de la FLACSO sede México. En el cruce de estos caminos hay un punto en común desde hace más de 7 años de recorridos e investigación exploratorio- académica: la barra: “La Banda Tricolor”. En el suroccidente colombiano, nace hacia el 2009 en la ciudad de Pasto y nos ha permitido el comprender unas formas diferentes sobre la complexión del barrismo, sus vivencias, escenarios, recorridos y demás calificativos que hoy nos hacen pensarla diferente sobre todo desprendiendo el paradigma clásico sobre la violencia que se constituye alrededor de todos estos grupos.

La multiplicidad de los debates anteriores es transversal a las denominadas “barras bravas”, que remontan a orígenes de las trifulcas futboleras en la Argentina de la década de los 60 con una extensión casi homogénea dentro de la geografía latinoamericana (Slifman, 2020). En Sudamérica, Perú y Argentina lideran en números las víctimas fatales en el fútbol sudamericano con 333 casos para el primero (entre 1964 a 2017) y 323 casos para el segundo (entre 1922 y 2018). Le siguen Brasil con 304 casos (entre 1988 y 2017) y, en cuarto lugar, Colombia con 116 casos (entre 2000 y 2018) (Restrepo, 2018); sin embargo, si se analiza en términos relacionales al promedio de muertes por año, Colombia, ocuparía el segundo puesto con 6.44 víctimas anuales (Ramírez & Salazar, 2021). Otras cifras no oficiales, pero que emanan de la artesanía intelectual académica, comprenden entre 170 a 180 víctimas fatales entre el 2000 y el 2020 (Castro, 2021).

Las miradas satanizadas y planas son “normalizadas” en un contexto así, pues, este tipo de argumentaciones han tendido a caracterizar a los hinchas con metáforas biologicistas “son cuerpos extraños que deben ser extraídos del cuerpo social” (Santos, 2003) como sujetos animalizados “bestias, salvajes” (Alabarces, 2000) o como jóvenes “desordenados y peligrosos” (Magazine, 2008). De igual manera, desde el periodismo deportivo desconoce las realidades de trasfondo que del grupo emanan.

La crítica (Armstrong,1998) también resulta adecuada para el escenario inglés, sobre los estudios de los *hooligans*, señalando que en la década de los ochenta del siglo pasado los medios de comunicación, académicos y el propio gobierno definieron a este grupo como un “problema social”. Les atribuyeron sentimientos de inseguridad -muchas veces basados en suposiciones preconcebidas más que en investigaciones rigurosas- para no poner la mira en el incremento del desempleo y el desmantelamiento del Estado de bienestar en el thatcherismo.

Aunque no se puede negar la presencia de alguna forma de violencia en las hinchadas, las cuales han sido categorizados en la región como ‘barras bravas’, desde la socioantropología del deporte, se han dado algunas explicaciones a este comportamiento. Para (Dunning,1995) uno de los factores explicativos de la conducta violenta de los hinchas de fútbol está relacionada de una manera central con normas de masculinidad. Otros autores han planteado que la violencia en los graderíos puede ser entendida como una “agresión ritualizada” en la medida que los actos violentos señalan una disputa por una identidad, un imaginario, un territorio simbólico y a veces real (Alabarces, 2000); una representación de los jóvenes de una agresividad masculina en un contexto de exclusión económica resultante del modelo neoliberal (Magazine, 2008); un espacio de producción y representación de una ‘lógica simbólica de masculinidad violenta’ (Ramírez, 2010) o producto de la pasión colectiva que se vive en los graderíos dado que el fútbol parece estar diseñado para expresar sentimientos extremos y emociones ‘ilógicas’ como la pasión (Bromberger, 1994).

Algunas miradas hablan incluso de un proceso de neotribalización o “tribus urbanas”, las mismas que “se rigen por la afectividad entre los pares, se ligan a un tótem común, que en el caso de los hinchas organizados son sus tiempos y sus propias barras vistas como entidades autónomas (Santos, 2003).

Dicho esto, el Semillero de Investigación de “La Banda Tricolor” que se construye día, contribuye a la realización de nuestro objetivo principal: comprender otras formas de ser y estar entre barristas a partir de ejercicios y formas de resignificación colectiva. De éste, se desprenden 3 secundarios: el primero, explicar a partir de la sociología del deporte nuevos esclarecimientos a las formas violentas y confrontativas; el segundo, identificar el accionar jurídico/institucional colombiano frente a la temática y el tercero, describir la resignificación colectiva de lxs barristas a partir de lo que ellxs han denominado como “barrismo social” en un trabajo de experiencias y aportes de diferentes miembros en la organización dentro del territorio surcolombiano. La metodología de este estudio fue cualitativa y se centró en el análisis documental, además de las técnicas etnográficas. Finalmente, los resultados nos permitieron comprender la rica potencialidad del grupo en tanto a componentes diversificados y heterogéneos, con fuerte incidencia en escenarios sociales, políticos y culturales, reivindicando y resquebrajando con el estigma histórico latinoamericano. Más allá de pequeñas acciones incipientes, existe toda una serie organizada de grupo que sobrepasan la identidad clubística/ deportiva e introducen a su barra en temas de apoyo, lucha y ayuda.

**Palabras clave:** Violencia, Barrismo, Banda Tricolor, Identidad.

**2, Del desarrollo del trabajo: Breve reflexión teórica sobre la sociología del deporte y las violencias.**

La expansión de los estudios sobre deporte, violencia y sociedad, sigue en crecimiento en múltiples centros académicos. No fue sino hasta la década de los noventa cuando en el contexto sudamericano surgieron de forma cuasi/formal los ‘Estudios sociales y culturales sobre deporte’ como explicaciones que dibujaban nuevos horizontes y se aterrizaban en un contexto más regional. Se retomaron (parcialmente) algunos elementos de la clásica socio/antropología del deporte europea para aplicarse a la comprensión de diferentes fenomenologías y escenarios más familiares con nuestras realidades.

En el epicentro europeo, Norbert Elias (2008) parte de la explicación de postulados que encajan en el rompecabezas para hacer más que válida su teoría, señalando que, la sociología implica una tarea de ocupación de los problemas de la sociedad que recae sobre quien la reflexiona y la estudia. Las personas forman parte de un medio y conviven en construcción heterogénea con otras: “la sociedad que con tanta frecuencia se opone mentalmente al individuo, está integrada totalmente por individuos, uno de esos, es uno mismo” (Elías, 2008, p. 14): Somos parte de una mezcolanza, no definida, no delimitada, que permanece en flujo constante y que se compone de individuos de constante interacción.

Generalmente se piensa que aquello que está por fuera de la persona (individuo) adquiere un carácter de objeto estático, que reconoce esferas como la familia y la escuela como formas cerradas, con lenguaje y conceptos de carácter tradicional. Escindir del supuesto anterior es fundamental en Elias para comprender la reflexión sobre aquello que conocemos como sociedad desde una mirada egocéntrica, situando al individuo en tanto a productor y receptor de “interdependencias a las que denomina «figuraciones», con lo que pretende superar la arbitrariedad de considerar la diferencia entre individuo y sociedad” (García, Legardera y Puig, 2017, p. 29). El individuo no pertenece a una concepción holística de la sociedad, por el contrario, tiene capacidad para pensar a la misma y a las realidades mediante acciones y configuraciones humanas que le permiten acercarse en diferentes direcciones de forma relacional:

Muchas personas individuales que, por su alineamiento elemental, sus vinculaciones y su dependencia recíproca están ligadas unas a otras de modo más diverso y, en consecuencia, constituyen entre sí entramados de interdependencia o figuraciones con equilibrios de poder más o menos inestables de tipo más variado como, por ejemplo, familias, escuelas, ciudades, capas sociales o estado. Cada uno de estos individuos es,como se expresa en términos objetivadores, un «ego» o un «yo». Uno mismo se cuenta entre estos individuos. (Elías, 2008, p. 16)

Son redes de individuos que no componen una estructura, sino constituyen *figuraciones* atravesadas por relaciones de poder, tejidos de tensiones y procesos con cambios en el tiempo. Las figuraciones son productoras de sentido interconectadas, pues permiten entender cambios y procesos de la sociedad desde el ego y sus asociaciones, también aplicadas en el deporte: “la pieza central de la figuración formada por un grupo de personas que realizan una actividad deportiva es siempre una lucha fingida, con las tensiones controladas que engendra y la catarsis- o liberación de la tensión- al final” (Elías, 2008, p. 222)

En contexto sudamericano, similar, los “estudios sociales y culturales sobre deporte”, también gestaban, otras explicaciones que dibujaban nuevos horizontes y se aterrizan más en el contexto de la región. A partir de preceptos antropológicos, sociológicos, psicológicos y politológicos, se explicaron diferentes fenomenologías procedentes de otros escenarios que, nos son más familiares. Cuando el académico argentino Pablo Alabarces realizó sus estudios sobre la cultura popular en Inglaterra, aprovechó la oportunidad para empaparse también sobre las líneas que ya los ingleses habían escrito sobre deporte. El maestro Alabarces, respondía en su momento a una etapa de aproximaciones temáticas sobre la interpretación y particularización de algunos fenómenos deportivos relacionados con las cuestiones de la *identidad* nacional vinculada con el fútbol argentino, sin embargo, desde la década de los ochenta, aparecieron los primeros documentos que sirvieron de base para darle sentido a la cuestión. En 1982 el grupo de antropólogos de Roberto DaMatta escribió en colectivo “*O universo do futebol”,* referente a fútbol y cultura brasileña, los primeros artículos (tan claves) de Eduardo Archetti de 1984 sobre *la cultura del aguante,* y de colegas que complementarían la cuestión con preceptos antropológicos como Verónica Moreira y José Garriga Zucal: “Como nada se había inventado sobre fútbol, había que hacerlo todo: entonces, en esa década inventamos la sociología y los estudios sociales y culturales sobre deporte, casi en toda América Latina” (Alabarces, 2014, p. 22-23). Hoy esa cátedra permite:

La comprensión de los aspectos culturales, históricos, sociales, educacionales y filosóficos del fenómeno deportivo. […] busca abordar estos aspectos a partir de la lectura y discusión de obras clásicas y de autores que, desde los aportes de distintas áreas de las Ciencias Sociales y Humanas, buscan analizar cómo los distintos hechos culturales y sociales permean las distintas manifestaciones deportivas. (Seminario de estudios sociales y culturales sobre deporte, 2020)

Hechas las notas preliminares (que también son el resultado de un ejercicio investigativo) tanto la sociología del deporte y los estudios sociales sobre deporte, son más que necesarios para comprender cómo y por qué suceden ciertos fenómenos de la materia deportiva en otros focos de investigación por fuera de sus epicentros originarios (Argentina, Inglaterra).

**2. De un marco jurídico ambiguo y fallido.**

Sabemos que la reglamentación jurídica puede ser engorrosa, no obstante, aquí presentamos una selección de normativas que nos resultan pertinentes para comprender:

 Desde la Constitución Política de Colombia, el Artículo 16, manifiesta que todas las personas tienen derecho a desarrollar libremente su personalidad con ciertas restricciones, esto implicaría inicialmente que, la barra y lxs barristas pueden desarrollar acciones que fomenten el ejercicio de su personalidad (en el plano individual) y su crecimiento como organización (en el plano colectivo), siempre y cuando no alteren los derechos de los demás ni el orden jurídico. El Artículo 22, promueve y promulga la paz como un derecho obligatorio. Este es uno de los focos de mayor atención para las autoridades, puesto que, en ocasiones, el accionar contempla una constante fluctuación entre contendores. En el Artículo 24, se manifiesta que, todo colombiano dentro de las limitaciones que establezca la ley, tiene derecho a circular, entrar, salir, permanecer y residenciarse en el territorio nacional de Colombia, dado que, el estilo de vida del barrista es dinámico y cambiante, fecha tras fecha (cuando el equipo no juega de local) viajar hace parte de su rutina y alimenta su trasegar de fronteras, alentar al equipo y movilizarse con la barra por todo el territorio, son dos de las cosas más importantes para todo barrista.

Sí, lo anterior entra en contraposición al orden y la ley, los actos vandálicos se convierten en foco de atención para las autoridades e instituciones, y se optarán medidas represivas e inmediatas para hacer frente a la situación. En lo que a la Constitución respecta, finalmente, el Artículo 38, manifiesta el derecho a la libre asociación entre las personas con la finalidad del desarrollo de distintas actividades dentro de la sociedad. Vemos lo anterior dentro de un plano de la justificación y el respaldo para que una barra logre agruparse dentro de la sociedad, siempre y cuando tenga una finalidad. He aquí una de las hipótesis más fuertes de este trabajo, que radica en comprender que, más allá de los noventa minutos de juego y la conformación de una identidad “clubística”, lxs barras pueden organizarse en procesos de manifestación colectiva que trascienden a un ámbito social y político en su accionar y vivir, como lo veremos adelante, esto conduce a unas nuevas miradas de barrismo.

El acto legislativo número 02 de 2000 (de agosto 17) Por el cual se modifica el artículo 52, de la Constitución Política de Colombia expone, que el ejercicio del deporte, sus manifestaciones competitivas y autóctonas tienen como objetivo la formación integral de las personas, al igual que, preservar y desarrollar una mejor salud en el ser humano. Deporte, recreación y aprovechamiento del tiempo libre forman parte de la educación, por ende, son un gasto público social. El estado fomentará estas actividades e inspeccionará las organizaciones deportivas y recreativas, cuya estructura y propiedad deberán ser democráticas. La modificación al artículo en mención, es la carta de apertura para concebir el fútbol como una actividad deportiva, que se encuentra inmersa dentro del contexto social y la personalidad de aquellos que lo practican y simpatizan con el mismo, es un referente categórico que se inserta en la construcción de la ciudadanía y las organizaciones.

Existen desde 2003 iniciativas de proyectos de ley en el senado que no pudieron consolidarse (como el Proyecto de Ley número 50 de 2003 y el Proyecto de Ley número 35 de 2004), así como la proliferación de normas y obligaciones a nivel nacional y a nivel local. No obstante, todas contribuyeron a la creación del referencial que hoy en Colombia es un eje transversal en consideras a lxs barristas como sujetos y ciudadanos de deberes y derechos (al menos en el papel y con un enfoque puramente securitista) hablamos del Plan Decenal de Seguridad, Comodidad y Convivencia en el Fútbol (2014) que en el marco normativo se encarga de la regulación del espectáculo del fútbol en Colombia, y considera a lxs barras dentro del status quo ciudadano. No obstante, aún creemos que es un proceso en construcción con una producción dispersa y en algunos casos contradictoria

Posteriormente, mencionamos otras de menor relevancia que se agregan a estas dinámicas como la Ley de Seguridad Ciudadana de 2011 y Ley 1445 de 2011; agregando: el Código de Infancia y Adolescencia, el Sistema de Responsabilidad Penal para Adolescentes, el Código Penal y de Procedimiento Penal, y el reformado Código de Policía.

Finalizaremos este acápite con el encuentro de algunos fallos, el primero: que al ser el Fútbol Profesional Colombiano un ente de réditos privados, se desprende totalmente de los Ministerios que, a una mínima de inferencia, deberían tener relación con este ámbito, tales como el Ministerio del Deporte y el Ministerio del Interior. El segundo, que bajo esta lógica se imposibilita la integración de una ley marco con una participación integral de todos los sectores. El tercero, entendiendo que, esto sólo agudiza una brecha en la que importa más la mercantilización del ocio y del espectáculo (por patrocinios o televisión), se descuida abismalmente a quienes componen el corazón de esta práctica (pues no olvidemos que el fútbol se hace popular y fue el pueblo quien lo sostuvo durante mucho tiempo antes de llegar a su fase mercantilista) podríamos afirmar que, estos sujetos se desviven por el equipo aunque a este le pase indiferente su existencia, finalmente, el cuarto, que, los fallos de la política se visibilizan pronunciadamente en el incumplimiento de los objetivos establecidos, pues es notorio que, el barrismo se sostiene desde otros procesos gracias a quienes integran las barras y no puramente por el ejercicio institucional. Este punto nos lleva finalmente al tercer apartado de esta ponencia que pretende entender el barrismo como práctica social y colectiva.

**3. De la teoría y el “Barrismo social”**

El valioso aporte de (Bolaños, 2007) abre esta nueva forma de concepción analítica y vivencial, pues su propuesta radica en cambiar el calificativo de “barras bravas” por el de “barras populares”, se contempla así, una pedagogía que entrelaza el componente teórico sobre el tema y la acción colectiva de los jóvenes en las calles, a partir de la convivencia, el crecimiento del sentir y el vivir en comunidades grupales. Desde el ámbito de la acción colectiva, (Maffesoli, 2000) explicaría aquí la existencia de dos componentes claves: la empatía colectiva y la pluralidad de papeles. En conjunto, las dos conllevan a un ejercicio cotidiano de conciencia que parte de un ego para alinearse a la sensibilización y la búsqueda de alternativas y salidas en colectivo, y se asumen así roles sociales en diferentes perspectivas y formas de relacionarse que son orgánicas por: afectos, emoción, empatía, sentimientos de grupismo, vida solidaria, colectividad incondicional, apoyo mutuo y la valoración de otros/nuevos significados que comienzan con sus primeras puntadas en la alineación contra el poder, contra la dominación y la resistencia.

Cambiar el significado de bravas a populares, abre otro escenario de acción, otro campo alternativo y también popular: hablamos del *barrismo social*. No existe una definición concreta para los términos “barrismo social”, no obstante, algunas investigaciones han aproximado ciertas luces para comprender mejor de qué se trata. Refiriendo a Colombia como el único país que posee una política pública que involucra directamente a las barras, es importante señalar que se trata de un ejercicio de trabajo y comunicación horizontales, así, El Plan Decenal de Seguridad Comodidad y Convivencia en el Fútbol, retomando al Decreto 1007 de 2012, define al barrismo social como:

Acciones encaminadas a redimensionar las formas de expresión y las prácticas de los integrantes de las barras de fútbol que inciden negativamente en los ámbitos individual, comunitario y colectivo, y de potenciar los aspectos positivos que de la esencia del barrismo deben rescatarse. Esta propuesta se fundamenta en procesos formativos tales como el diálogo de saberes, que recogen valores sociales, normas, creencias, ideales y sentimientos, y le permiten a los barristas resignificar la realidad que los sumerge en su pasión por el mundo del fútbol, y asumir así su identidad como sujetos sociales y participativos” (Ministerio del Interior 2014- 2024, 7- 8)

Según la política, el barrismo social se fortalece también mediante los estatutos y pactos que emanan como un ejercicio organizativo y tienen pilares en los aspectos: educativo, cultural, económico, participativo, social, deportivo/recreativo y ambiental (Salazar, 2019). Se trata entonces, de un trabajo mancomunado que se legitima desde las acciones institucionales/ normativas y trabaja con las/los actores considerándolos horizontales, es decir, empezaron a entender que las barras son también organizaciones, bien de corte social o político.

Ahora bien, vinculémoslo un poco más desde el paradigma de la identidad en la acción colectiva, ello impulsara un parteaguas a empezar a comprenderlos como movimientos sociales. A partir de Alberto Melucci, dada su influencia como uno de los promotores del término ‘nuevos movimientos sociales’, se encontrará al interior de la connotación un paradigma que pone en cuestión a la novedad de los mismos, las nociones sobre las cuales construye su análisis referente a la *acción colectiva* e *identidad colectiva*, resultan ser pistas interesantes para entender procesos organizativos entorno a los casos de una barra de fútbol.

Dilucidar esta hipótesis, implica en primer lugar comprender que la acción colectiva para Melucci es una construcción social que proviene de:

Resultado de intenciones, recursos y límites, una orientación intencional construida mediante relaciones sociales desarrolladas en un sistema de oportunidades y obligaciones. No puede, por tanto, considerarse exclusivamente como el efecto de las precondiciones estructurales o como la expresión de valores y creencias. (Melucci, 1994)

Los actores aquí involucrados, actúan colectivamente en tanto construyen la acción y tienen inversiones organizadas en la misma, definen posibilidades, límites y al mismo tiempo activan sus relaciones como formas de dotar de un sentido a un ‘estar juntos’ (Melucci 1994).

Bajo esta teoría, sí los actores producen una acción colectiva en la cual se definen a sí mismos y a sus relaciones, puede afirmarse que no se trata de un proceso lineal, sino interactivo. Así, a partir del ‘estar juntos’, se conforma un ‘nosotros’ que es más o menos estable, integrado, en común y ajustado; caso en concreto, este sistema de acción multipolar (definido así por Melucci) conlleva a 3 orientaciones: a) fines: que son el sentido que la acción tiene para el actor, b) medios: como posibilidades y límites de la acción y c) las relaciones con el ambiente: donde cada acción tiene lugar.

**4. De la Banda Tricolor.**

Entendiendo que la acción colectiva se construye con recursos disponibles para los actores y de acuerdo a posibilidades u obstáculos de la misma, estos fines, medios y ambientes crean tensiones y escenarios de negociación y renegociación, éste provisto de la teoría de Melucci, comprende cómo a partir de lo anterior, también se generan ciertas funciones de liderazgo y formas organizacionales (dentro de esta clave) que intenta dar una nueva perspectiva.

En torno a ello, en el caso de Colombia, 19 barras organizadas funcionan en pro de lo descrito y se suman en escenarios de organización como “Barras colombianas por la convivencia”, que son un “grupo de trabajo de las barras populares de los equipos de fútbol colombiano, realmente comprometidas con la convivencia” (Barras colombianas por la convivencia 2020). El grupo realiza anualmente el “Encuentro Nacional de barras por la Convivencia”, el último en conocimiento fue a inicios de 2020 antes del periodo de pandemia. En mesas de trabajo y reuniones en conjunto, suman nuevos pactos, e iniciativas como: mejorar las logísticas para una mejor convivencia en los partidos, apoyo a las barras visitantes como formas de recibir a quienes llegan a la ciudad, las campañas de “sí al visitante” y la congregación de los colectivos murgueros, además de representaciones artísticas. Aunque suene un tanto utópico, la voluntad de la búsqueda de la paz por el fútbol, genera una consigna que todo el grupo comparte en rechazo a las manifestaciones de violencia, además, el sentido del altruismo también acarrea que ciertas iniciativas o actividades se manifiesten en concreto: de las últimas fueron “Gambeta al Covid- 19” propiciada por “La Banda Tricolor” del Deportivo Pasto y otras similares en términos de recolección de alimentos, recursos y dinero para algunas de las poblaciones afectadas, en las que participaron “Garra Samaria Norte” del Unión Magdalena, “Los Del Sur” de Atlético Nacional y “Lobo Sur” del Deportivo Pereira.

La Banda Tricolor trabaja desde su conformación por un estilo diferente de apostarle a la convivencia en el fútbol, las pequeñas acciones su momento inicial fueron incipientes, se remontan a la recolección de víveres, donaciones, uso de fuerza en colectivo para colaborarse entre sí, la comprensión gregaria, el embellecimiento de la ciudad, la toma para muestras artísticas, el apoyo en repertorios de protesta, la creación de comedores para animales de calle, el apoyo en iniciativas altruistas, etc.

Es importante señalar también que, las barras en organización, también profesan un sentido gregario de componente político que contempla vías de acción y participaciones en respuesta a la disconformidad de las decisiones políticas, para el caso colombiano, en contraposición a ciertas medidas del gobierno, algunas se reunieron para salir a las calles en apoyo al paro del 21 de noviembre:

Desde Barras Colombianas por la Convivencia aclaramos que las agrupaciones que hacen parte de nuestro grupo de trabajo, saldrán a las calles el próximo 21 de Noviembre para hacer parte de las protestas desde una posición independiente a la de cualquier partido o corriente política, las diferentes barras del FPC creemos que las intenciones para reformar asuntos laborales, pensionales y de financiamiento de la educación impactan de manera negativa en la clase popular, queremos hacer parte de un ejercicio de presión ciudadana para que el gobierno replantee su manera de conducir el país eso sí, sin acudir a la violencia ni la alteración de la seguridad ni la propiedad de los demás ciudadanos, invitamos a todas las Barras Colombiana por La Convivencia a auto regular lo protesta, no permitir personas con capuchas o con intereses ajenos al justo reclamo ciudadano que puedan poner en riesgo la legitimidad de la movilización. (Barras colombianas por la convivencia 2019)

La Banda Tricolor se opuso para no ir tan lejanos en el ejemplo radical en un rotundo rechazo a los sucesos violentos propiciados por la policía y el Escuadrón Móvil Antidisturbios (ESMAD). Esta barra instauró y activó una mesa municipal de barrismo en la que participaron varias de las barras organizadas en la ciudad, quienes a su vez se articularon con otros movimientos sociales conformando el Comité de Juventudes de Paro en el 2021 en la ciudad de Pasto, quienes especialmente manifestaron que:

Nos mantenemos en pie de lucha respaldando la movilidad social, que seguiremos en las calles peleando por un país más justo y digno, mostrándole a Colombia que el sur (del país) se cansó de tanto olvido, e invitamos a todos los sectores sociales a que se mantengan en la lucha hasta que no se desmilitarice la ciudad y se garantice nuestro derecho a manifestarnos de manera segura, digna e íntegra (Mesa de barrismo popular y social Pasto, 2021).

Sus en conversación con algunos de sus miembros se señalan:

Nos replanteamos, cambiamos razón social para trabajar con barrismo y no solamente con barrismo, sino con todos los sectores, con: barrios, en lo ambiental, con los indígenas, en la ruralidad, porque nosotros tenemos en todas partes un integrante y por medio de ese integrante sabemos que podemos llegarles a los hogares, a la comunidad, a hacer un trabajo (Bubu, miembro de “La Banda Tricolor” (Deportivo Pasto, 2021).

Habemos todos los sectores sociales, desde el ‘man’ que piensa diferente, hasta el man que tiene más, tiene menos, pero todas las clases sociales […] nosotros somos una cultura social, una cultura urbana y futbolera. La apuesta es esa, que desde La Banda nos apropiemos de todos esos procesos sociales, culturales, porque entendimos que tenemos que crecer como organización, sabemos que como personas y como barristas influimos dentro de esta sociedad […] tenemos la diversidad de Colombia, de Nariño y de Banda Tricolor, la idea es hacer un barrismo diferente, un aguante diferente (Menor, miembro de “La Banda Tricolor” (Deportivo Pasto, 2021).

**5. Conclusiones**

Esta construcción preliminar nos lleva a concluir los siguientes ítems: que la sociología del deporte y su derivación latinoamericana de los Estudios Sociales y Culturales sobre Deporte son muy necesarios en la comprensión de la génesis de las violencias que hoy siguen fluctuando desde nuestros lugares de enunciación. Segundo: el marco jurídico colombiano (y por qué no, en cierta parte también el latinoamericano) es fallido, pues no logra condensar integralmente con las diferentes aristas de un problema sobre el cual tienen la solución al alcance de sus manos. Tercero: al radiografiar la teoría, es muy pertinente el manifestar que se puede y es posible aperturar las líneas de la investigación en otros rumbos, tales como el análisis de una barra de fútbol; nuestra idea potencial radica en llevar el mensaje del barrismo social y de la potencialidad que tiene una barra para constituirse como movimiento social contemporáneo. Cuarto: La Banda Tricolor seguirá en el crecimiento de sus procesos mientras la academia también nos permita la inclusión de estos valiosos espacios.

Por su atención, mil gracias.

**6. Bibliografía.**

Armstrong, G., & Harris, R. (1991). Football Hooligans: Theory and Evidence. *The Sociological Review- SAGE Journals*. Obtenido de https://journals.sagepub.com/doi/10.1111/j.1467-954X.1991.tb00861.x

Alabarces, P. (2020). «Clase con Pablo Alabarces.» *Clase de Seminario de Estudios Sociales y Culturales sobre Deporte.* Montevideo.

Alabarces, P. (2014). *Héroes, machos y patriotas*. *El fútbol entre la violencia y los medios.* Buenos Aires: Aguilar.

Alabarces, P, et al. (2000) «Aguante y represión. Fútbol, violencia y política en la Argentina.» En *Peligro de gol*, de Pablo Alabarces Comp, 211- 230. Buenos Aires: CLACSO.

Barras colombianas por la convivencia. (19 de 11 de 2019). *www.facebook.com/Barras-colombianas-por-la-convivencia*. Recuperado el 01 de 02 de 2020, de https://www.facebook.com/permalink.php?story\_fbid=654949335034867&id=484375178758951

Barras colombianas por la convivencia. (2020). *www.facebook.com/Barras-colombianas-por-la-convivencia*. Recuperado el 01 de 02 de 2020, de https://www.facebook.com/Barras-colombianas-por-la-convivencia-484375178758951/

Bolaños, D. (2007). No más barras bravas...barras populares. *Revista Kinesis, 46*, 1-14.

Bubu. (6 de 07 de 2020). Entrevista telefónica a "Bubu", referente de La Banda Tricolor. (S. Salazar, Entrevistador)

Castro, J. (15 de 11 de 2021). Ponencia: El combate entre hinchas en Bogotá: Sociología de la violencia del fútbol. Viña del Mar, Chile.

Elias, Norbert, y Eric Dunning. *Deporte y ocio en el proceso de la civilización.* México, D.F: Fondo de Cultura Económica, 1992.

Maffesoli, M. (2000). *El tiempo de las tribus: el ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas.* Buenos Aires: Siglo XXI editores. Obtenido de https://books.google.es/books?hl=es&lr=lang\_es&id=sBN9Dpqko0sC&oi=fnd&pg=PA6&dq=michel+maffesoli&ots=gVqD69mXls&sig=OzCw6SkGMUKyziTWAAOaSdnMl0s#v=onepage&q=michel%20maffesoli&f=false

Melucci, A. (1994). Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales. *Zona abierta 69*, 153- 178.

Maganize, R. (2008). *Azul y oro como mi corazón.* México: Afinita Editorial.

Mesa de barrismo popular y social Pasto. (11 de 05 de 2021). *Facebook Oficial de La Banda Tricolor.* Recuperado el 07 de 06 de 2021, de Facebook Oficial de La Banda Tricolor: https://www.facebook.com/labandatricolorpasto1949/photos/pcb.2880617488817497/2880617448817501

Ministerio del Interior. (2014- 2024). *Plan Decenal de Seguridad, Comodidad y Convivencia en el Fútbol.* Bogotá: Gente Nueva. Obtenido de https://adsdatabase.ohchr.org/IssueLibrary/COLOMBIA\_Plan%20Decenal%20de%20Seguridad%20Comodiad%20y%20Convivencia%20en%20el%20Futbol%202014-2024.pdf

Menor (6 de 07 de 2020). Entrevista telefónica a "Menor", referente de La Banda Tricolor. (S. Salazar, Entrevistador

Ramírez, J., & Salazar, S. (2021). Hinchas organizados: ¿barras bravas o barristas sociales? Una mirada desde Colombia y Ecuador. *Argumentos*. Obtenido de https://www.periodicos.unimontes.br/index.php/argumentos/article/view/4475/4508

Restrepo, J. M. (2018). *"Plan Decenal de Seguridad, Comodidad y Convivencia en el Fútbol: entre la vigilancia y la voluntad política, un análisis comparado sobre la política del fútbol colombiano los casos de Cali y Medellín". Tesis de maestría, FLACSO- Ecuador.* Quito.

Salazar, D. (2019). Barrismo social y política pública para la convivencia en el fútbol: Experiencias transformadoras en las ciudades de Bogotá y San Juan de Pasto. *Trans-pasando fronteras*, 160- 202. Obtenido de https://www.icesi.edu.co/revistas/index.php/trans-pasando\_fronteras/article/view/3399/3633

Santos, T. (2003). “O lado hard da Cultura cool: as torcidas e a violencia no fútbol”, en P. Alabarces (coord) *Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.

Seminario de estudios sociales y culturales sobre deporte. (2020). *https://isef.udelar.edu.uy/*. Recuperado el 10 de 03 de 2020, de https://isef.udelar.edu.uy/noticias/curso-seminario-de-estudios-sociales-y-culturales-sobre-deporte/

Slifman, J. (2020). El crímen que dio nacimiento a las barras bravas argentinas. *Revista Líbero*. Obtenido de Revista Líbero. Obtenido de https://revistalibero.com/blogs/contenidos/el-crimen-que-dio-nacimiento-a-las-barras-bravas-argentinas

Restrepo, Juan Manuel. *"Plan Decenal de Seguridad, Comodidad y Convivencia en el Fútbol: entre la vigilancia y la voluntad política, un análisis comparado sobre la política del fútbol colombiano los casos de Cali y Medellín". Tesis de maestría, FLACSO- Ecuador.* Quito, 2018.